2201

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LA CODICIA ROMPE EL SACO,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO.

Molina

Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete.....	Perez.
Alcoy.....	V. de Martí é hijos
Algeciras.....	Almenara.
Alicante.....	Ibarra.
Almeria.....	Alvarez.
Aranjuez.....	Prado.
Avila.....	Lopez y Hernz.
Badajoz.....	Orduña.
Barcelona.....	Mayol.
Bilbao.....	Astuy.
Burgos.....	Hervias.
Cáceres.....	Valiente.
Cádiz.....	V. de Moraleda.
Córdoba.....	Lozano.
Cuenca.....	Mariana.
Castellon.....	Carratalá.
Ciudad-Real....	Arellano.
Coruña.....	Garcia Alvarez.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.
Chiclana.....	Sanchez.
Ecija.....	Garcia.
Figueras.....	Conte Lacoste.
Gerona.....	Dorca.
Gijon.....	Crespo y Cruz.
Granada.....	Zamora.
Guadalajara....	Oñana.
Habana.....	Charlain y Fernz.
Haro.....	Quintana.
Huelva.....	Osorno é hijo.
Huesca.....	Guillen.
Jaen.....	Hidalgo.
Jerez.....	Alvarez Aranda.
Leon.....	Viuda de Miñon.
Lérida.....	Blanco.
Lugo.....	Viuda de Pujol y Hermano.
Lorca.....	Gomez.
Logroño.....	Verdejo.
Loja.....	Cano.
Málaga.....	Cañavatte.
Mataró.....	Abadal.
Murcia.....	Herederos de Andrion.
Motril.....	Ballesteros.
Mondoñedo.....	Delgado.
Orense.....	Robles.
Oviedo.....	Palacio.
Osuna.....	Montero.
Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Palma.....	Gelabert.
Pamplona.....	Los Rios y Barrena.
Pontevedra.....	Aspa.
Puerto de Santa Maria.....	Gobantes.
Puerto-Rico. (Mayagües).....	Mestre y Tomás.
Reus.....	Prins.
Ronda.....	Gutierrez.
Sanlúcar.....	Esper.
S. Fernando....	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.....	Ramirez.
Santander.....	Laparte.
Santiago.....	Escribano.
Soria.....	Perez Rioja.
Segovia.....	Alonso.
S. Sebastian...	Garralda.
Sevilla.....	Alvarez y Comp.
Salamanca.....	Huebra.
Segorbe.....	Mengor.
Tarragona.....	Pujol.
Toro.....	Tejedor.
Toledo.....	Hernandez.
Teruel.....	Baquedano.
Tuy.....	Martinez de la Cruz.
Talavera.....	Castro (Schez.).
Valencia.....	Móles.
Valladolid.....	Hernainz.
Vitoria.....	Galindo.
Villanueva y Geltrú.....	Bertran y Creus.
Ubeda.....	Treviño.
Zamora.....	Calamita.
Zaragoza.....	V. Andrés.

LA CODICIA ROMPE EL SACO.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/lacodiciarompeel3611moli

LA CODICIA ROMPE EL SACO,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON BLAS MOLINA.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1858.

PERSONAS.

COSME, viejo avaro.
INES, su esposa, vieja y sorda.
AURORA, su pupila.
CARLOS, su prometido esposo.
ESTEBAN, hidalgo de la Aldea.
CELEDONIO, escribiente de Cosme.
RITA, criada.
UN NOTARIO y su escribiente.

La escena pasa en Santander en fines del siglo anterior.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la galeria dramática EL MUSEO LITERARIO, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, ó varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros hoy vigentes.

ACTO PRIMERO.

Salon corto con puerta al fondo y laterales. Balcon practicable á la izquierda. Mueblaje de mediano lujo, pero antiguo.

ESCENA PRIMERA.

ROSA, *limpiando el polvo á los muebles.*

Las criadas que servimos
en casas donde hay tramoya,
pasamos la vida alegre
y con ganacia y no poca,
porque si es el amo viejo
y el ama jóven y hermosa,
hay pretendientes traviesos,
y por cierto que de sobra,
que al empleo de ayudantes
aspiran á todas horas;
y hay accidentes, desmayos,
suspiros, ánsias, congojas,
deseos, palpitaciones,
sustos, temor y zozobras;
y hay paseos por la calle
y músicas á deshora,
y hay entradas y salidas
y encuentros y trapisonda,

671435

y suele haber cuchilladas
y sobre el duelo la ronda,
y hay regalos á porfia
de vestidos y de joyas,
y hay juramentos, promesas
y almibaradas lisonjas,
y sobre todo hay correos,
que aunque no viajen en posta,
acarrean mil mentiras
que creen las pobres tontas
como artículos de fé
ó verdades ortodojas,
sin prever que los hombres,
luego que su intento logran,
si te vide no me acuerdo;
y en inconstancia notoria,
como la abeja en las flores
posándose de una en otra,
sin amor para ninguna,
amor las mienten á todas.
Pues si hay jóvenes solteras,
no digo nada: en la bolsa,
aquel que es favorecido
como el que desdenes logra,
traen siempre el pasaporte,
con el cual y una lisonja
expeditan el camino
de entenderse con sus diosas,
ya por medio de billetes
que circulamos devotas,
siempre escrúpulos fingiendo,
ó ya conversando á solas,
si el amante paga bien
y las puertas á nosotras
francas los amos nos dejan
sin recelo ni zozobra.
En este caso estoy yo,
y como pelo de tonta
no tengo, gracias á Dios,
y entre mil me pinto sola
para llevar y traer
y ayudar á una tramoya,

de todos saco partido
y á todos les doy chacota,
pero recatando el bulto
y haciéndome la gazmoña,
porque la buena opinion
sobre todo es lo que importa.
Asi lo paso muy bien
y hago excelente pacota
para casarme mañana,
si es que á alguno se le antoja
cargar con mi humanidad,
que no es del todo malota
(*Celedonio aparece como acechando en la puerta del fondo.*)
para tomada asi á bulto
con un centenar de onzas.
Ya está alli don Celedonio
con su cara languiangosta,
su nariz descomunal
y sus ojos de marmota.
¡Vaya un ente singular!
Reirme quiero á su costa. (*Rie.*)

ESCENA II.

RITA, CELEDONIO.

CEL. (*Entrando de una manera ridícula y estrambótica.*)
¡Me pasma tu buen humor!
siempre cantando y riendo,
cuando yo me estoy muriendo
víctima de tu rigor.

RITA. Y siempre iguales manias,
siempre llorando y gimiendo,
siempre desprecios sufriendo
y siempre hecho un Jeremias.

CEL. Me tienes lelo.

RITA. ¿De veras?

CEL. Por estas cruces.
(*Da un paso adelante, tropieza con una silla y está á punto de caer.*)

RITA. (*Riendo.*) Por un poquito, de bruces
no dais en el santo suelo.
CEL. ¿Y soltais la carcajada?¡
eso á mi ver es decir...
RITA. Que me hace siempre reir
vuestra torpeza extremada.
Estais que dais tentacion
con ese ceño indigesto,
ese ademan tan apuesto
y esos ojos de papion.
¿Nunca os mirais al espejo?¡
CEL. ¿Y para qué ese deseo
si por vos sé que soy feo,
ridículo y algo viejo?
RITA. Que lo sois lo viera un ciego.
CEL. Será asi, mas no me gusta
el saber que aqui palpita (*Al corazon.*)
todo un corazon de fuego.
Ritita, por Dios, piedad, (*De rodillas.*)
os ruego que me escucheis,
aunque despues me trateis
con doblada crueldad.
Derrama por un instante
la luz de tus bellos ojos
sobre los tristes despojos
de este descarnado amante.
Contémplame, y considera
al ver mi pobre figura,
que de amor la calentura
el corazon me lacera,
y que en loco frenesí,
noche y dia suspirando,
poco á poco aniquilando
todo mi ser voy por tí.
Mira que si se envenena
mas tu pecho en afligirme,
al fin vendré á convertirme
en duende ó ánima en pena,
y entonces ¡oh! pobre Rita,
mi humanidad vaporosa
verás qué tenaz te acosa
y el blando sueño te quita.

RITA. No deis en tal aprension
que curada estoy de espantos,
y entre fantasmas y encantos
duermo yo como un liron.

CEL. ¡Conque vana es mi porfia!

RITA. Perdeis el tiempo, amiguito.

CEL. (*Juntando y elevando las manos al cielo.*)
¡Por san Pancracio bendito!

RITA. Si á toda la letania
acudis, tendreis lo mismo,
pues vuestra voz tan perdida
será cual joya caida
en el fondo de un abismo.

CEL. (*Levantándose.*)
Tanta crueldad me asombra,
mas con todo, he de decirte
que tenaz he de seguirte
cual sigue al cuerpo la sombra,
y en tanto que no sucumba
por tu desden maltratado,
y triste y desesperado
mi cuerpo baje á la tumba;
cual fiero remordimiento
que atormenta la conciencia,
tendrásme tú en tu presencia
siempre de tu amor sediento.

COSME. (*Dentro.*) Rita, Rita, Celedonio.

RITA. Que pronto os vayais conviene.

CEL. Sí lo haré, que el viejo viene
echo una furia, un demonio.

RITA. ¡Qué dolor, que á interrumpiros
(*Con ironia.*)
hayan venido sus gritos!

CEL. Mil veces y mil malditos.
Ritita, para serviros. (*Sale por el fondo.*)

ESCENA III.

RITA, COSME.

COSME. (*Entrando por la derecha.*)
¿En dónde diablos andais,

que á mi voz no respondeis?

RITA. Limpiando el polvo, ya veis,
si otra cosa no mandais.

COSME. Quiero, Rita, que me digas
cuanto sepas por tu vida.

RITA. Nada sé, que entretenida
estuve con mis amigas,
las de la casa vecina,
y con gusto, como hay Dios,
pues tienen ambas á dos
una lengua viperina.

COSME. ¡Conque son murmuradoras!

RITA. No dejan honra segura.

COSME. ¿Y te hablaron por ventura
de ese mozo que há dos horas
de la noche, y recatado
de su guitarrilla al son,
en amorosa cancion
llora su afan el cuitado?

RITA. De ese derretido amante
nada dijeron, porque
ellas saben que yo sé,
por fortuna lo bastante.

COSME. Y te lo callas, ¿no es eso?

RITA. El callar es mi deber.

COSME. El callar en la mujer,
mas que virtud es exceso,
pues que á la mas reservada
si se la manda callar
se la podrá atormentar,
pero no hacerla callada.

RIMA. Asi será. (*Irónicamente.*)

COSME. ¿Me desmientes?

RITA. Lo dudo.

COSME. Pues haceis mal.

RITA. Podrá ser.

COSME. Habla formal.
¿Cuántos son los pretendientes?

RITA. ¿De quién?

COSME. De Aurora.

RITA. Si saberlo deseais,
¿por qué no lo preguntais

á ella ó á mi señora?

COSME. Porque quiero, charlatana,
saberlo por tí, por tí.

RITA. Pues yo digo que por mí
os quedareis con la gana.
(*Sale velozmente.*)

ESCENA IV.

COSME, *despues* INES.

COSME. ¡Habráse visto descaro
semejante! digo, digo,
la criadita, y conmigo.
Guerra á muerte la declaro,
y á despecho de mi esposa,
la bendita doña Inés,
haré que ponga los piés
brevemente en polvorosa.
¡Mi mujer! la estrafalaria,
que de su virtud pagada,
defiende desesperada
la boda testamentaria.
Ítela, pues.

INES. (*Entrando.*) ¿Solo á estas horas?

COSME. Y tú, mi Inés, ¿cómo aqui?

INES. (*Haciendo que llora.*)
Tu obstinacion, ¡ay de mí!

COSME. ¿Qué te pasa, por qué lloras?

INES. Háblame un poco mas recio.

COSME. (*Poniendo sillas.*)
Sentémonos si te place. (*Se sientan.*)

INES. ¡Si vieras qué mal me hace
el pensar en ese necio!

COSME. ¿Quién, Carlitos?

INES. ¡Estás lelo!

COSME. Que hablabas de él entendí.

INES. No por cierto, hablando asi
me refiero al hidalgüelo.
Carlitos, es un muchacho
de buen talle y apostura,
pero el otro, ¡qué figura!
no vi mayor mamarracho.

COSME. ¿Con que tú le has declarado
guerra á muerte, segun veo?
INES. Y qué quieres, si es muy feo
y un jumento bautizado.
Yo os prometo que por mí
no será el favorecido.
COSME. Pues él será su marido.
INES. ¡Qué dijistes? no entendí.
¡Qué torpe estoy para oir!
Mi sordera no te ofenda,
y si quieres que te entienda,
vuélvemelo á repetir.
COSME. (*Ap.*) El ser sordo, impertinencia
por lo comun suele ser,
pero en mi buena mujer,
la sordera es conveniencia.
INES. ¿No prosigues?
COSME. (*Ap.*) Probaremos.
INES. Repite lo que decias.
COSME. Decia que tus manias
harán al fin que rifemos.
INES. Manias no, mi deber,
el deber de la conciencia.
COSME. Pues en mi la couveniencia
dirige mi proceder,
y es preciso que consientas
en darte, Inés, á partido,
porque soy hombre perdido
si Cárlos me llama á cuentas.
Bien sabes que el capital
por mi pupila heredado,
codicioso he manejado
en pró de nuestro caudal,
y que al pedirme razon
exacta de mis manejos,
del pedir no estará lejos
mi completa perdicion,
¿Qué dices?
INES. Tu razones
me admiran, y me revienta
que las profiera el que cuenta
con mas de cuatro millones.

COSME. (*Levantándose.*) Entendernos no podemos.
INES. ¡Qué imprudente!
COSME. ¡Qué tenaz!
INES. Está bien, déjame en paz,
que á la postre...
COSME. Nos veremos.
Nos veremos, si señora.
INES. (*Levantándose.*)
Nos veremos, si señor.
COSME. Yo soy de Aurora el tutor.
INES. Y yo soy su protectora.
COSME. De Esteban será la esposa.
INES. Digo que no lo será.
COSME. Lo será.
INES. El tiempo, Cosme, dirá.
COSME. Os dejo por... caprichosa.

ESCENA V.

INES, *despues* AURORA.

INES. ¡Lo que puede la avaricia!
Razon por cierto le achaco
á aquel que dijo, que el saco
rompe siempre la codicia.
AUR. (*Entrando.*) No quisiera importunaros.
INES. ¡Importunarme! ¿Y por qué?
Sentaos podeis, que á fé
algo tengo de que hablaros.
AUR. (*Sentándose.*) ¡Pues qué, acaso mi tutor,
con corazon de diamante,
sigue en su intento constante
para aumentar mi dolor!
INES. Si por cierto; y con descaro
de mí se burla y de vos,
porque no tiene mas Dios
que el oro. Es un avaro.
AUR. ¡El oro! ¡Qué ceguedad
la del errado mortal,
que en un poco de metal
cifra su felicidad,
y olvidando los deberes

que le impone la conciencia,
en la estéril opulencia
halla todos sus placeres!

INES. Sin embargo, no te aflijas
ni mas por eso te apenes,
que si á tu lado me tienes
con razon es que colijas,
que el campo no cederé
fácilmente á la injusticia,
sufriendo que la malicia,
triunfe de la buena fé.

AUR. Solo en vos tengo esperanza.

INES. Y en ello, Aurora, haces bien,
porque si en mí no, ¿en quién
puedes tener confianza?

AUR. Me mata que asi obstinado
esté don Cosme en su intento.

INES. Qué quieres, poco talento,
y ese, muy mal empleado.

AUR. ¿Y no hallareis algun medio?

INES. Tal vez con alguno acierto,
que todo menos la muerte
tiene en el mundo remedio.

AUR. ¡Ojalá que sea asi!

INES. Cálmate por Dios un poco,
porque si no me equivoco
se acerca Carlos aqui.

ESCENA VI.

LOS MISMOS, CARLOS.

CAR. (*Entrando.*) Buenos dias, doña Inés.

INES. Con mucho placer os veo.

CAR. Y yo cumplo mi deseo
cuando estoy á vuestros pies.

INES. ¿No dices nada á tu amada?
Siéntate y consuélala.

CAR. Asi lo haré, y ojalá
pueda verla consolada.
(*La toma una mano.*)
¿Qué tienes, Aurora mia?

¿Por qué esa tristura suma?
¿Qué nueva pena te abruma
robándote la alegria?
Alza los ojos del suelo
y no empañes sus cristales,
que remedio á nuestros males
piadoso nos dará el cielo.
No mas por Dios, bella Aurora,
des al pesar franca entrada,
que si hoy lloras desgraciada
cercana está ya la hora
en que rotas las cadenas
de tu fiera esclavitud,
en mi amor y tu virtud
halles el fin de tus penas.
¿Dudas acaso de mí,
ó recelas por ventura,
que esa profunda tristura
solo te atormenta á tí?
Tu bien anhelo, bien mio,
cual la luz el caminante,
cual el puerto el navegante,
y cual la flor el rocio;
porque eres, mi bella Aurora,
el blanco de mis empeños,
el ángel de mis ensueños
y de mi vida señora.

AUR. Nunca de tí dudé un punto,
ni cómo dudar pudiera
del buen hijo que venera
la voluntad de un difunto.
Te creo, Carlos, te creo,
y tanto fio en tu amor,
que consuelo á mi dolor
no encuentro si no te veo.

CAR. Pues bien, destierra el pesar,
angelical criatura,
y que esa negra tristura
no torne nunca á turbar
aquella pura alegria
que para hacernos dichosos
en dias mas venturosos

sobre tu frente lucia.
Ten en mi amor confianza,
prenda de mi amor querida,
y en tanto aliente mi vida
no pierdas, no, la esperanza
que mi amor puro y eterno
con tierna solicitud,
romperá tu esclavitud
aunque se oponga el infierno.
Tranquilízate, querida,
y recobra tu reposo. (*Se levanta.*)

AUR. ¿Dónde vais tan presuroso?
Harto pronto es la partida.

CAR. De saber acabo ahora
por boca de la criada,
la resolucion tomada
por don Cosme, y es la hora
en que debo disponer
los medios de resistencia.

AUR. Carlos, te encargo prudencia,

CAR. Con astucia he de vencer.

INES Cuidado, que el enemigo
es insidioso y artero.

CAR. Con todo, vencerlo espero,
y vereis que lo consigo,
si gustais os dejaré
en vuestro departamento.

INES. Con mucho gusto consiento.

AUR. Y yo de ello me holgaré.
(*Salen por la derecha.*)

ESCENA VII.

CELEDONIO *entrando cautelosamente por el fondo.*

Parecióme haber oido
su voz hácia este lugar,
pero sin duda ilusion
fué de mi mente y no mas.
De mi mente, que ocupada
á todas horas está,
de este amor que me consume

y al fin me habrá de matar.
¿Qué haria yo, qué haria,
santo Dios, para domar
esa fiera que desgarra
mi corazon sin piedad?

ESCENA VIII.

CELEDONIO, CARLOS.

CAR. (*Entrando por la derecha.*)
Si quisierais, yo tengo
en mi mano el talisman,
que en un frenético amor
convierta la crueldad
de esa indomable doncella
que tanto os hace penar.

CEL. ¿Qué es lo que acabo de oir?
¿Qué me acabais de anunciar?
Proseguid, señor, lo ruego
por san Cosme y san Damian.

CAR. De su mano yo respondo
si me quereis ayudar,
en una empresa de honor.
Empresa de honor no mas.

CEL. ¡Y decis que será mia!
no me mateis, por piedad,
que asi mata la alegria
como asesina el pesar.
Disponed de mi persona,
disponed pronto, ordenad
aquello que bien os plazca,
y me vereis arrostrar
mil peligros y la muerte
para probaros leal,
que en mí teneis un esclavo.

CAR. La mano, amigo, me dad,
en prueba de que al oirme
no os volvereis atrás.

CEL. Tomadla y el juramento
que os hago tambien á mas,
de morir si es menester

cual fiel amigo y leal.

CAR. Nada de morir se trate,
que aunque el intento es audaz,
sus peligros á ese punto
nunca nos pueden llevar.
Decidme, pues, con franqueza:
¿don Cosme envió á llamar
al cafre de don Esteban,
á ese hidalgüelo bestial?

CEL. Si, señor, ayer la carta
en el meson de la Paz
entregué yo al ordinario.

CAR. Segun eso, debe estar
en Santander don Esteban...

CEL. A las cinco á mas tardar
de esta tarde, pues que todo
dispuesto debe de estar
para firmar el contrato
de la boda.

CAR. ¿Y se hará?

CEL. Don Cosme asi lo pretende.

CAR. Lo pretende sin contar
conque mi amor se interpone,
y por mas que él sea audaz,
á mí me sobran recursos
para vencerle y triunfar.
Pero decidme, ¿al notario
escribió don Cosme á mas?

CEL. No, pero hacerlo desea
y esperándome estará;
vóime pues, que bien sabeis
que el viejo, sin ponderar,
como ministro español,
manda siempre á lo sultan.

CAR. Perfectamente, á placer
saldrá sin duda mi plan
si vos no olvidais que Rita
la recompensa será.

CEL. Rita si, pero presumo
que me quedaré sin pan
luego que don Cosme sepa
mi poca fidelidad.

CAR. Yo os lo daré duplicado
CEL. Pues entonces á intrigar.
CAR. Quiero que al notario trueques
los nombres, y al estampar
don Esteban de la Encina,
escribais Cárlos de Artal,
como futuro consorte
de doña Aurora.
CEL. ¡Ya! ¡ya!
Conque es decir que se trata...
CAR. De unà intriguilla no mas.
Yo despues veré al notario
y el oro...
CEL. Preciosísimo metal,
que ejerce sobre la tierra
la suprema potestad.
Mas, ¿y si el viejo leyera
por una Encina un Artal?
CAR. Entonces podeis decir...
pero no, no leerá,
que os tiene por hombre probo
y de gran moralidad.
CEL. Si no mandais otra cosa
la carta voy á copiar. (*Sale y retrocede.*)
¡Mas qué cabeza la mia!
CAR. Sois en todo original.
CEL. Sabed, pues, que en esta sala
á las ocho se han de hallar
de la noche de este dia
los contrayentes, y á mas
el notario sin testigos,
porque firmados vendrán,
(cautela recomendable,
pues como dice el refran,
cuantos menos son los bultos,
mayor es la claridad)
y á bien tapados cencerros
don Cosme quiere casar
á Esteban con su pupila,
reservándose el caudal
que su padre la dejára,
que no es muy poco en verdad.

CAR. Id con Dios, pero advertid
que Rita es muy buen manjar,
y yo me precio de ser
en extremo liberal.

ESCENA IX.

LOS MISMOS, COSME *entrando.*

COSME. ¿Qué hace usted aqui, amiguito.
CEL. Ahora acabo de llegar,
y estábame despidiendo
del señor.
COSME. ¿Pues qué se va?
CAR. Hoy á las cuatro me embarco
para no volver jamás.
COSME. (*A Celedonio ap.*)
Tanto mejor, al despacho
idos al punto, y copiad
la carta para el notario.
que al instante iré á firmar.
Ya sabeis, ni mas ni menos.
CEL. (*Ap.*) Ya lo sé, Carlos de Artal. (*Sale.*)

ESCENA X

CARLOS, COSME.

COSME. ¿Conque partis, hijo mío?
CAR. Parto para Trinidad,
donde al lado de mi tio,
hombre de gran capital,
pienso seguir el comercio.
COSME. Famosa idea en verdad,
porque hareis loca fortuna,
y á mas os podeis casar
con alguna millonaria.
CAR. No haré yo locura tal,
que para experiencia basta
la que llevo para allá.
COSME. ¿Pues qué te ha pasado, di?
CAR. ¡Qué me habia de pasar!

Sino que Aurora prendada
de ese grosero patan
de don Esteban de Encina,
ó mas bien alcornocal,
olvidó sus juramentos
y olvidó la voluntad
de su padre.

COSME. ¡Y eso mas!

CAR. Y voluble, inconsecuente,
fementida y desleal,
de esperanza me privó.

COSME. Y no cometió un desman
en ello, pues que sabe,
que con vos no ha de casar.
Es muy prudente Aurorita,
vóila corriendo á buscar
para darla el parabien.

CAR. No tan súbito, esperad (*Deteniéndole.*)
que exigir quiero de vos...

COSME. Cuanto querais se os dará.

CAR. Solo un abrazo deseo. (*Le abraza.*)

COSME. Vaya, que me hace llorar,
y me obliga á...

CAR. El último.
Ya no nos veremos mas.
Adios para siempre, adios.

COSME. Como soy, que el buen rapaz (*Ap.*)
tocando va los resortes
de mi sensibilidad;
pero Cosme, tente tieso,
que mengua fuera el cegar.

CAR. Si acompañarme quereis
hasta el puerto.

COSME. Voy allá,
espérame dos instantes.
(*Entra por la izquierda.*)

CAR. No va la intriga muy mal.

COSME. Cuando gustes.
(*Sale con sombrero y baston.*)

CAR. Esperad,
pero no, no quiero verla.

COSME. Resolucion, voto á tal.

CAR. Sin embargo, á doña Inés,
quiérola, pues, saludar.

COSME. (*Cogiéndole por el brazo.*)
Nada de eso, nada de eso,
no nos detengamos mas,
que el tiempo pasa veloz,
y son las gentes de mar
en extremo puntuales:
en haciendo la señal
levan ligeras las anclas,
las velas al viento dan,
y por nadie se incomodan,
ni vuelven la cara atrás.

CAR. Vamos, pues, mas permitid,
si no lo llevais á mal,
que dé mi último adios
é esta casa dó encontrar
creí mi eterna ventura,
y hallé mi eterno pesar.
(*Levanta los ojos y las manos al cielo, y abrazando á Cosme salen.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

RITA, *entrando por la derecha.*

Todo marcha á maravilla,
pero yo estoy sin embargo
mal avenida conque
prometido haya á don Cárlos,
á ese maldito estantigua
de Celedonio mi mano;
pero si en ello se empeña
forzoso será aceptarlo.
Él es un ente ridículo
y feo y estrafalario;
pero ¿qué le hemos de hacer?
tomarémosle, que al cabo
para marido el peor
suele ser el mas pintado.
Dejemos correr la bola,
que muchas por hacer ascos
de ser doncellas, reniegan
cuando el rigor de los años
estampa cabe sus sienes
la fatal pata de gallo.
Celedonio aqui se acerca:
vendrá sin duda estudiando
alguna jaculatoria
en estilo almibarado.

ESCENA II.

RITA, CELEDONIO.

CEL. (*Entrando.*) Buscando en tus bellos ojos
de claro azul como el cielo
ando siempre mi consuelo,
pero solo encuentro enojos;
porque impasible y cruel,
sin contemplar mi dolor,
en la copa de mi amor
derramas toda tu hiel;
y cual rie el homicida
al ver la sangre brotar,
tú te gozas al rasgar
de mi corazon la herida.
No mas indigesta
me mires, no mas;
por Dios te lo pido,
no mas crueldad.
Abre ya tu pecho
y deja pasar
ardientes suspiros
que exhala el volcan
que amor en el mio
encendió voraz,
y no mas desdenes,
Ritita, no mas.
No tus ojos fijes
en mi humanidad,
que el cielo no quiso
de gracias dotar:
penetra en mi alma,
y en ella hallarás
del ángel del cielo
la pura bondad.
¿Sonries y callas?
¿quiéresme matar,
ó son tus entrañas
de duro metal?
De hinojos ¡oh, Rita! (*Se arrodilla.*)

me torno á postrar,
y no me levanto
si no es que en tu faz
indicios columbro
de amor y piedad
que temple mi agudo
y amargo pesar.

RITA. Pláceme hallaros florido
al explicar vuestro amor;
pero cáusame dolor
el veros tan abatido.
Alzaos del suelo,
del suelo os alzad,
que no soy de bronce
ni de pedernal.
Fiaos de mí,
de mí os fiad,
por mas que ceñuda
os muestre mi faz,
que no siempre el ceño
de enojo es señal.
Penetra en mi pecho
y en él hallarás
en vez de la hiel
de amargo letal,
la miel pura y vírgen
del rico panal.
Espera y confia,
y no te des mas
á tristes lamentos,
á triste pesar,
que cercano el dia
estará quizás
que triunfe el amor
al pie del altar.

CEL. ¿Y será posible?

RITA. Posible será.

CEL. ¿Cesó tu rigor?

RITA. Cesando va ya.

CEL. ¿Y esperar podré?

RITA. Esperar podrás.

CEL. ¿Me engañas, Ritita?

RITA. ¿Engañarte? ¡Quiá!
CEL. ¿Harásme dichoso?
RITA. Allá se verá.
CEL. ¿Os habló don Cárlos?
RITA. Conozco su plan.
CEL. Su palabra dióme.
RITA. Y la cumplirá.
CEL. Como yo la mia.
RITA. Es lo natural.
CEL. ¿Daréisme una mano?
RITA. La mano y no mas. (*Dásela.*)
CEL. Besarla quisiera.
RITA. Podéisla besar.
CEL. ¡Ay, Rita, mi Rita!
RITA. ¿Qué es lo que os da?
CEL. Frio y calentura.
RITA. Ya se os curará.
CEL. Y en breve, ¿no es eso?
RITA. El tiempo dirá.
CEL. Adios, mi tormento.
RITA. Adios, truchiman.
CEL. ¿Seré tu marido?
RITA. Debéislo esperar.
CEL. Adios, remonona.
RITA. Adios, carcamal.

(*Salen, ella por la izquierda y él por la derecha.*)

ESCENA III.

INES, *entrando por el fondo.*

No hay nadie, nadie,
y que los oí jurara.
Como soy, que esta sordera
me quita el gusto y me mata.
¿En dónde hallarlos podré?
¿Si estarán en la antesala?
Voy allá, que me interesa
saber cómo vá la trama.

ESCENA IV.

INES, CELEDONIO, RITA.

CEL. (*Entrando.*) Aun estás aqui, pichona,
¡Jesucristo, qué es el alma! (*Ap.*)
INES. Acércate sin recelo,
acércate, buena maula.
CEL. Cuatro pellizcos lo menos (*Ap.*)
bien retorcidos me encaja.
INES. ¿A quién buscando venias (*Pellizcándole.*)
tan melosito? ¡Canalla!
CEL. Yo le diré á usted.
INES. A quién,
dilo prontito.
CEL. A la gata.
INES. A la gata de Ritita.
CEL. Eso será si os agrada.
INES. Agredarme, no señor,
que me apestan y empalagan
amores de ese jaez,
que escandalizan mi casa.
CEL. ¡Qué es eso de escandalizan!
Cuidado que la muchacha
es tan virgen y tan pura
como la miel de la Alcarria.
¿Está usted!
RITA. (*Entrando*) Una palabra...
pero me callo. Infragante (*Ap.*)
por poco me coge el guarda.
INES. Y tú tambien, picaruela. (*Pellizcándola.*)
RITA. A vos, á vos os buscaba.
INES. ¡Conque á mí, á mí, á mí!
¿Y para qué, para qué
con tanto afan me buscabas?
RITA. Para deciros, que el hombre
va adelante con sus trazas.
INES. ¡Conque Carlos ha logrado
hacerle creer su marcha!
CEL. Si señora, si, la tragó
vuestro esposo sin mascarla.

INES. ¿Y se embarcará de veras?
RITA. Se embarcará, cosa clara,
pues nada conseguiria
si al cabo no se embarcara.
INES. Atrevidilla es la empresa.
CEL. Para ella valor no falta,
y sobre todo, el refran
nos dice con razon harta,
que de audaces, eccetera,
pues ya sabeis como acaba.
INES, Jurara si mal no oí
que al porton alguien llamaba.
RITA. Y jurarais con razon,
porque de cerrarle acaban.
INES. ¿Será acaso?
RITA. Bien podrá.
INES. Su pronta vuelta me alarma.
RITA. Alarmaros, ¿y por qué?
INES. Porque poco acostumbrada
á estas trapisondas, lucha
con la incertidumbre el alma.
RITA. Lo mejor será á mi ver
que dejemos esta estancia,
porque podrá sospechar
si en ella junto nos halla.
INES. Soy de la misma opinion.
CEL. Pues luego á la desbandada,
cada cual por una puerta,
salgamos con leve planta.
(*Salen de puntillas y con el dedo puesto en la boca.*)

ESCENA V.

COSME, *entrando por el fondo.*

Ya se fué, felice viaje
(*Dejando sombrero y baston.*)
y que haga loca fortuna,
ó bien que no haga ninguna;
Dios le dé muy buen paraje.
Esta noche sin demora

con Esteban desposada,
quedará su enamorada
y mi pupilita Aurora,
y yo, logrando mi fin
sin temor de que se enoje,
haré lo que se me antoje
de ese hidálgüelo rocin;
el cual entregado al ocio
al lado de su mujer,
á mí dejaráme hacer
negocio tras de negocio;
y por mas que la fortuna
aciaga quiera mostrarse,
en Santander no ha de hallarse
como la mia ninguna.
Una fortuna acabada,
(quizá con poca conciencia)
pero debida á la ciencia,
á la política, nada.
Y será cosa estupenda,
porque en el dia perece
aquel que no se enriquece
negociando con la Hacienda.
Hacia aqui viene mi esposa;
prepárome á recibirla
y á gozarme con oirla,
porque debe estar furiosa.

ESCENA VI.

COSME, INES.

INES. (*Entrando.*) ¿Conque alfin, señor marido,
se sale usted con la suya?
COSME. En entonar la aleluya
hallábame entretenido.
INES. ¿Me insultas?
COSME. No á fé.
INES. Pero te gozas.
COSME. Me gozo.
INES. Reniego de tu alborozo.
COSME. Que reniegas, ¿y por qué?

INES. Porque eres un desalmado.
COSME. Bella calificacion.
INES. Y hecha con mucha razon.
COSME. Nunca me vi mas honrado.
INES. Bien se vé.
COSME. Sin duda.
INES. La avaricia.
COSME. El deber.
INES. Siempre al de mal proceder
la loca fortuna ayudá.
COSME. Y qué quieres.
INES. Honradez.
COSME. No la tengo.
INES. No por cierto.
COSME. Que siempre la tuve advierto.
INES. Siempre menos esta vez.
COSME. Conque es decir que de honrado
no puedo ya blasonar,
porque Aurora va á casar
con un hombre de su agrado.
INES. ¿Y tú lo crees asi?
COSME. Yo me atengo á lo que pasa.
INES. Pues sabe que si se casa
es por no sufrirte á tí.
COSME. Pero se casa y me alegro.
INES. Y yo tambien, á fé mia,
porque al fin peor seria
el entregársela á un negro.
COSME. Eso es que te has convencido.
INES. A la fuerza.
COSME. Otro exabruto.
INES. Don Esteban es un bruto.
COSME. Pero es soberbio partido.
INES. ¿Y en esta noche ha de ser?
COSME. Y cual ves va anocheciendo,
conque anda y ve disponiendo
lo que haya que disponer.
INES. ¡Qué marido! Dios me valga.
COSME. Cuánto me voy á reir.
INES. No te rias, que aun salir
podrá capada la galga.
(*Salen en direccion opuesta.*)

ESCENA VII.

CELEDONIO *entrando.*

El rubicundo planeta
acabó ya de ocultar
su fébeo carro en el mar,
como diria un poeta,
pero yo pobre trompeta
que de trovas nada entiendo,
digo que va anocheciendo,
y que á compas con el dia,
el bullicio y la alegria
el pueblo va suspendiendo.
Y digo mas, y es que creo
que Cárlos debe de estar
ocupado en disfrazar
su persona y su deseo,
y que en breve de himeneo
la clara antorcha luciendo,
veréle alegre y riendo
por el triunfo de su amor,
al paso que al buen tutor
veré sus carnes mordiendo;
porque la burla es pesada,
eso si, no hay que dudarlo,
mas todo debió esperarlo,
de su avaricia extremada.
Al oro su fé pegada
corrió por él desbocado,
y al fin se ha precipitado
tras de una esperanza vana.
Es decir, que fué por lana
y volverá trasquilado.
Aqui viene mi tormento.

ESCENA VIII.

CELEDONIO, RITA *entrando.*

RITA. ¿Qué hace usted ahí parado?

CEL. Estaba todo ocupado
en dar cuerda al pensamiento:
mas claro, me entretenia
en repasar una á una,
las dichas que la fortuna
me acerca de dia en dia.

RITA. ¿Y no mentis?

CEL. ¡Yo mentir!

RITA. Como tanto exagerais.

CEL. ¿Yo exagerar? Me matais
si eso tornais á decir.

RIT. ¿Conque me amais con delirio?

CEL. Con delirio, ya lo creo,
y Dios quiera que himeneo
ponga fin á mi martirio.

RITA. ¿Y sereis muy consecuente?

CEL. Y firme como una roca.

RITA. ¿Y si otro amor os provoca?

CEL. Que en aquel acto reviente.

RITA. ¿Conque sereis buen marido?

CEL. Seré amable, complaciente,
sumiso, condescendiente,
y tambien seré...

RITA. ¿Sufrido?

CEL. A sabiendas, por san Blas,
protesto Rita no serlo,
pero manso sin saberlo,
lo seré cual los demas.

RITA. Bueno que nos entendamos,
que frágiles las mujeres
mudamos de pareceres,
y sin pensar tropezamos.

CEL. Y no en verdad pocas veces,
mas yo cual fiel lazarillo
ó perro con cabestrillo,
haré porque no tropieces.

RITA. Eso es decir que celoso
espiarás mis acciones.

CEL. Quitaré las ecasiones
cual toca hacerlo á un esposo.

RITA. Dejemos al tiempo andar,
que en llegando la ocasion,

al mas sañudo leon
la mujer sabe domar.
Y me voy, que preparado
en breve todo ha de estar.

CEL. Poco podrá ya tardar
en venir el disfrazado.

RITA. Cuenta que el ingenio aguces
para salir con la empresa.

CEL. Corriente, mas esta mesa
mudemos, y trae luces.
(*Lo hace, y sale Rita.*)
Sin poderlo remediar
me gozo y me regodeo,
cuando á mis solas preveo
lo que el viejo va á rabiar.
Parece que le estoy viendo
patear y maldecir
al punto que llegue á oir
al notario, que leyendo
el contrato ya extendido
con voz melíflua y sonora
dice, que Carlos, de Aurora,
es legítimo marido.

RITA. (*Trayendo luces.*) Ahora amiguito, al enredo.

CEL. ¿Y si llega á fracasar?

RITA. Vos os quedais sin casar,
y yo soltera me quedo.
(*Celedonio hace un visaje, y salen.*)

ESCENA IX.

COSME, *entrando.*

No parece, qué cachaza,
por sangre corre en sus venas
el zumo de verengenas
ó mas bien de calabaza.
Quizá se acerque, veamos.
(*Se asoma al balcon.*)
¡Acercarse, desatino!
¿En qué pensará el pollino,
sabiendo que le esperamos?

¡Si creerá el hidalgüelo
que bodas de este jaez,
ruedan por aqui tal vez
arrastradas por el suelo!

ESCENA X.

COSME, INÉS, AURORA.

INES. (*Entrando con Aurora.*)
¿Tan solo estais? yo creia
y con razon bien fundada,
que en hora tan avanzada
tendrias ya compañia.

COSME. Pues solo estoy cual lo ves, (*Paseando.*)
solo.

INES. (*A Aurora.*) ¿No te lo decia yo,
que por carta le citó
para esta tarde á las tres?

AUR. Mi tutor no dice eso... (*Al oido.*)

INES. Que Esteban es un camueso,
no tiene duda ninguna.

COSME. (*A Inés.*) Estás, mujer, importuna. (*Al oido.*)

INES. Ya estoy mejor del oido.

AUR. Tampoco habéisle entendido. (*Al oido.*)

INES. Y mucho, muy aliviada,
ya no se me escapa nada,
hablad, pues, cuanto querais.

COSME. Pues yo digo, Inés, que estais (*Al oido.*)
demasiado necia ó loca,
ó sorda como una roca.

INES. Ya lo creo, es un jastial,
un borrico racional.
¡Bien te lo decia yo!

COSME. ¿Te callas, mujer, ó no? (*Al oido.*)

AUR. No os enfadeis, por piedad,
que no pretende ofenderos.

COSME. Témplome por complaceros.

AUR. Gracias por tanta bondad.

ESCENA XI.

LOS MISMOS, RITA, CELEDONIO.

RITA. Albricias, señor, os pido.
CEL. En este momento entra
don Esteban de la Encina,
Calvarrasa y Calvaseca.
COSME. (*Con júbilo.*)
Adelante, ¿á qué aguardais?
RITA. No es hombre que se detenga
en inútiles cumplidos.
Hétele ahí que se acerca.
(*Mirando afuera por la puerta del fondo.*)
COSME. Salgamos á recibirle.
CEL. Excusada diligencia,
porque se entró de rondon
como perro por iglesia.

ESCENA XII.

CARLOS, *disfrazado, en el dintel del fondo.*

Tengo el altísimo y empinado honor
de saludar á mi futura Aurora,
de ponerme á los pies de la tutora
y el disgusto de ver que el buen tutor
está de perro y maldítisimo humor;
cosa que me empalaga y me encocora,
porque accion es villana é indiscreta
el recibirme á mí con tanta jeta.
COSME. Déjese usted de parolas
que asi su ignorancia ciegan,
y en su ignorancia le pegan
como á un santo dos pistolas.
CAR. (*Avanzando.*)
Y usted vaya con cuidado
y sea mas comedido,
que si á esta casa he venido

es porque usted me ha llamado,
y sepa que muy pagado
de la boda yo no estoy,
y por do vine me voy
si es que á usted no le acomoda.

INES. (*A Cosme.*)
Sus maneras son atroces. (*Ap.*)

CAR. Parece que esto le amarga. (*Ap.*)

COSME. Si prosigo, me descarga
otro lindo par de coces. (*Ap.*)
Siempre de broma y jarana,
(*Alto.*)
pero siempre complaciente.
Asi me gusta la gente,
asi, á la pata la llana.
(*Le abraza.*)

CAR. Y diga usted, semi-suegro,
pues cesa lo de tutor,
de lo que en verdad me alegro,
¿no fuera mucho mejor
que esta cordial apretura
con que me estrecha en sus lazos
la recibiera en los brazos
de mi angelical futura?

INES. (*A Aurora, bajo.*)
Las carnes se me despegan
de temor y sobresalto.

AUR. (*A Inés, bajo.*)
No hableis, por Cristo, tan alto.

COSME. Sentémonos mientras llegan
el notario y su escribiente.

CAR. El que quiera que se siente,
que de pié yo me hallo bien.

COSME. Silencio.

CAR. ¿Qué os ocurrió?

COSME. Que el porton ahora sonó.

CEL. Ya está aqui.
(*Asomándose á la puerta del fondo.*)

COSME. ¿Quién?

CEL. ¿Quién ha de ser? el notario.

AUR. (*A Inés, bajo.*

Tiemblo como una azogada.

INES. (*A Aurora. Bajo.*)
Yo la sangre tengo helada.

CEL. Vaya un ente extrafalario. (*Por el Notario.*)

ESCENA XIII.

LOS MISMOS, *el* NOTARIO *y su escribiente.*

INES. Bien venido, don Trifon.

NOT. A todos saludo atento.

AUR. Celebro aquesta ocasion.

COSME. Allí teneis vuestro asiento.

NOT. (*Con ironía.*) Conque allí, allí, allí.
Está bien... me sentaré
y el contrato cerraré.

COSME. A eso venisteis aqui.

NOT. (*Lo mismo.*) Ya lo sé... lo sé muy bien.
Escriba usted, don Pepito,
que se casa el señorito,
la hora, en donde y con quien.

COSME. (*Ap.*) Mi triunfo está ya seguro.

CEL. (*A Rita.*) De esta salimos del paso
haciendo el amo el payaso.

CAR. (*Ap.*) Pronto saldré de mi apuro.

NOT. ¿Se acabó? perfectamente,
váyanse pues acercando
y por su turno firmando.

COSME. Si el ritual no confundo,
yo el primero.

CAR. Yo el segundo.

NOT. Señorita, (*Ap.*) ¡qué hechicera!
á vos toca la tercera.

AUR. (*Al Notario. Bajo.*)
¿Cumplisteis lo de la carta?

NOT. (*Haciendo un signo afirmativo.*)
Doña Inés, vos sois la cuarta,
que luego que hayais firmado,
con mi signo autorizado,
queda el acto fenecido
y el contrato concluido.

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, ESTEBAN.

EST. (*En el umbral del fondo.*)
¡Bravísimo, señor tutor!
CAR. (*Ap.*) Cayóse la casa á cuestas.
COSME. ¿Qué peripecias son estas?
EST. (*Avanzando.*) Señoras, tengo el honor...
COSME. Mocito, acá. (*A Esteban.*)
EST. (*Acercándose.*) ¿Es á mí?
COSME. ¿Quién es usted?
EST. ¡Bueno es eso!
Me tomais por un camueso,
ú os falta mucho de aqui.
(*Señalando á la cabeza.*)
Yo soy y nadie lo niega
don Esteban de la Encina,
por la línea masculina
y de casa solariega,
y si aqui me encuentro ahora
es porque vos lo quisisteis,
pues venir aqui me hicisteis
para casar con Aurora,
lo demas no lo comprendo.
CAR. Pues yo si. No mas ficcion. (*Se descubre.*)
COSME. ¡Santo Dios!
(*Queda en una actitud violenta y como petrificado.*)
NOT. ¡Cuál se quedó!
CEL. La mina al fin reventó.
RITA. (*A Celedonio, bajo y señalando á Cosme.*)
Y produjo un figuron.
CAR. Mucho siento su quebranto,
pero cúlpese á sí mismo,
si torpe corrió al abismo,
ciego del oro al encanto,
culpe á su innoble ambicion
y lamente sus efectos,
ya que olvidó los afectos
mas nobles del corazon.

COSME. (*A Cárlos.*) ¿Cómo vos en esta casa
cubierto de ese disfraz?
CAR. Por la Virgen de la Paz
que os quedó razon escasa,
despues de vuestra sorpresa;
cuando tan poco advertido
no notais que este vestido,
me sacó bien de mi empresa.
COSME. De esta me da sarampion
y escarlata y...
EST. (*Aparte.*) Locura cierta.
CAR. (*Bajo á Esteban.*)
Ó tomais pronto la puerta
ó salis por el balcon.
EST. Poco á poco, poco á poco,
y dejémonos de enredos,
haya paz y cepos quedos,
que no estoy lelo ni loco,
y aunque no muy avisado,
por lo que he llegado á ver,
he podido comprender
que hay aqui gato encerrado.
CAR. (*Al Notario.*) Leed el contrato vos.
NOT. (*Lee.*)Contrato matrimonial
entre don Carlos de Artal
y la señorita Aurora.
CEL. (*Ap.*) Preparemos las costillas.
COSME. ¡Conque don Carlos de Artal!
(*Cogiéndole por la oreja.*)
CEL. ¡Por la córte celestial!..
COSME. Póngase usted de rodillas (*Lo hace.*)
y pídale á Dios perdon.
RITA. ¡Piedad, señor!
COSME. No cabe,
en el momento que acabe,
le arrojo por el balcon.
EST. No será viviendo yo,
(*Levantando á Cetedonio.*)
si se empeña Lucifer,
no será.
COSME. ¡Eso es querer!..
EST. Confirmar lo que pasó.

Don Cosme, cómo ha de ser,
remedio no tiene el mal,
vos os quedais sin caudal
cual yo quedo sin mujer.

COSME. Usted, amigo, es un mulo.

EST. Cuidado que le disparo...
(*En actitad de darle una coz.*)

COSME. Nulo el contrato declaro.
Escribid, que todo es nulo.

NOT. ¡Cómo nulo! Carta canta.

COSME. Silencio, señor notario.

NOT. Carta canta, he dicho ya.

COSME. ¿Y en dónde esa carta está?

NOT. (*Mostrándola.*) ¿Me tomais por un falsario?

COSME. Me has perdido, Celedonio,
me arruinaste, gran bribon,
toda mi combinacion
se la ha llevado el demonio.

CAR Yo solo á su mano aspiro.

COSME. ¿Y el caudal?

CAR. No pido cuentas.

COSME. (*Abrazándole.*) Si tan liberal te ostentas,
concedida. ¡Ya respiro! (*Ap.*)

EST. Y asi el nudo se desata,
y el enredo mucho os vale,
pues si soy yo, se os sale
el tiro por la culata.

COSME. Intento en el cual se nota,
si á buena luz se examina,
que no en balde sois encina
y como tal dais bellota.

CAR. De ofensas mas no se hable,
ni mas de desconfianza,
y sea nuestra alianza
cual nuestra fé inalterable.

(*Al concluir estas palabras, Cosme se coloca en medio del foro y en primer término. Carlos y Aurora, y mas avanzados Celedonios y Rita se postran á los piés D. Cosme, quedando Inés y Esteban de pié á ambos lados de este, en estado conveniente. El notario y el escribiente, formarán un grupo aparte,*

mostrándose sorprendidos, pero alegres.)

COSME. Recibid mi bendicion.

CEL. Y os ruego que se repita,
pues yo me caso con Rita.

COSME. Cómplices de la traicion,
la paz general firmada,
¿qué mas teneis que pedir,
si no es que quereis oir
del público una palmada?
Una no mas, por favor, (*Al público.*)
y si gustais, sean ciento;
que cuantas mas, mas contento
quedará el humilde autor.

FIN DE LA COMEDIA.

Habiendo examinado esta comedia, me parece que su representacion no ofrece reparo, si se suprime lo contenido en el atajo hecho en la página 36.

Madrid 14 *de Febrero de* 1858.

El Censor de teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

ar á Madrid.
bra á tu víctima!

ua l ama á su modo.
n y Pipelet, ó las desgracias
u portero.

es, sustos y enredos.
ucas y dos pares de anteojos.
inero á Ministro.
yo pata de anafe.
aridos! qué ventura.

l de cachemira.
r de las desdichas, ó D. Her-
nes.
e de Bailen, *Loa y Corona*
ca.
licio de Tántalo.
e Febrero.
te.
r por la ventana.
ino.
e del hijo de mi mujer.
o ó yo.
njuez y en Madrid.
ine y el Montero.
r amigo, un duro.
o del Ministro.
latanismo.
te está el Busilis.
oco.
le hacerse amar.

r liebre.
ca parda.

ncia de un poeta.
a noche de Camoens (*tra-*

La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los Quid pro Quos.
Lluvias del estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.

No es la Reina!!!

Paulina.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.

En dos actos.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris. *Segunda parte.*
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreur.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.

Cocinero y Capitan
Cárlos VII entre sus vasallos.
Celos, despecho y amor.
Conde, Ministro y Lacayo.
Corona y Tumba, ó el reinado de Sigerico.

Duda en el alma ó el Embozado de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carpio.

Entre bobos anda el juego.
El Gran Duque.
El pacto de sangre.
El velo de encage.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El Conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El Caballero de Harmental.
El Cardenal es el Rey.
El Castellano de Tamarit.
El Castillo del Diablo.
El conde de Monte-Cristo. *Primera parte.*
El conde de Monte-Cristo, *Segunda parte.*
El conde de Hernan.
El correo de Lion, ó el asalto de la silla de Posta.
El escudo de Barcelona.
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una madre.
El sereno de Glukstadt.
El subterráneo del castillo negro.
El genio contra el poder ó el Bachiller de Salamanca.
El mejor alcalde el Rey.
El libro negro.
El Judío errante.
En el crímen vá el castigo, ó la Condesa de Portugal.
En 1830.

ıgenia.
ɔulalia.
El egoista.

Fea y pobre.
Francisco el inclusero.

Juana de Arco.
Juana de Nápoles.
Judit.
Juicios de Dios.
Julieta y Romeo.

Los fanfarrones del vicio.
La Baltasara.
La hiel en copa de oro.
Lorenzo me llamo ó carbonero de Toledo.
Los amores de la niña.
La campana vengadora.
La crisis.

La corte del Rey poeta.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
Las bodas de un criminal.
La honra en la deshonra.
La conquista de Toledo.
Los empeños de un acaso
Las barricadas de Madrid.
La Duquesa de Iprest ó Genoveva de Brabante.
La Duquesa ó la soberbia.
Las cuatro barras de sangre. *Segunda parte de Vilfredo el Velloso.*
Las travesuras de Chalamel.
Los espósitos del puente de Ntra. Señora.
Los libertinos de Ginebra.
Los percances de un viaje.
Los siete castillos del diablo (magia).

Misterios de palacio.
Mi suegro y mi mujer.
Maeso Juan el espadero.

Matilde.

No hay amigo para amigo.
Navegar á la aventura.
Ntra. Sra. de Paris, ó la Esm
Nadie diga de esta agua no b
Oráculos de Talia, ó los due Palacio.

Quebrantos de amor.

Tambien en amor se aciert es mas fácil errar.

Una historia del dia.
Un corazon de mujer.
Uno de tantos.
Un dia de baños.
Vivir y morir amando.
Vilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

A Rusia por valladolid.
Alumbra á este caballero. *(La música.)*

Cuarzo, pirita y alcohol.

Diez minutos de reinado.
El amor y el almuerzo.
El Grumete. *(La música.)*
El Trompeta del Archiduque.
El Sonámbulo.

Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Guerra á muerte. *(La música.)*
Gato por liebre.

La Cotorra.
Las bodas de Juanita.
La Dama del Rey. *(La música.)*
Los dos ciegos.
La Zarzuela.

La flor de la Serrania.
La espada del Rey.

Pablito (Segunda parte de Buenas noches, Sr. D. Simon).

En dos actos.

El Postillon de la Rioja.

La cola del Diablo.
La córte de Mónaco.

Marina. *(La música.)*

Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Amor y misterio.

Cárlos Broschi.
Catalina.

El sueño de una noche de ve
El Dominó azul. *(La música.*
El valle de Andorra.
El hijo de familia, ó el lance luntario.
El sargento Federico.
Entre dos aguas.

Galanteos en Venecia.

Los Madgyares.
La estrella de Madrid. *(La mú*
La Caceria Real. *(La música.)*
La Pasion (drama sacro-lirico
Los Comuneros.

Mis dos mujeres.
Moreto.

Un viaje al vapor. *(La música*

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal